

LA INTERPRETACION DEL RORSCHACH Y DEL TAT *

Un recorrido desde el desligamiento(1) a la ligadura (2)

Odile Husain

Introducción

En un texto titulado " Clasificar para no pensar", Droz (1982) se ocupa de la estrategia del examen psicológico y constata que a pesar de la proliferación de tests, no existe ninguna regla que permita definir "el número y la naturaleza de los tests necesarios y suficientes" para el esclarecimiento de una problemática dada. La práctica de los psicólogos parece dominada por sus preferencias y las tradiciones de trabajo, es decir por las técnicas que les han enseñado y que ellos dominan. Droz (1982) advierte allí una laguna importante: la ausencia de una verdadera "epistemología del examen psicológico"

Si esta afirmación describe correctamente el recorrido naciente de las técnicas llamadas proyectivas, hoy, puede ser atenuada debido al enfoque empleado en el examen psicológico. En efecto, en su inicio, ya se trate del Rorschach o del TAT, parecería que no hubiese habido más que métodos, herramientas. Rorschach (1921) mismo presenta así su trabajo: "Método y resultados de una experiencia psi-

(1) *déliasion* en el original

(2) *liaison* en el original

* *Bulletin de Psychologie*, Tomo XVII. N° 416

cológica " que "ha mostrado ser de un gran valor diagnóstico". Y declara: "Las bases teóricas de esas investigaciones son todavía embrionarias en gran parte". En un artículo consagrado al TAT Pirowsky (1950) hace primar también la noción de instrumento. Generalizando al conjunto de técnicas proyectivas, el autor afirma que la suposición subyacente de todos los métodos es "que la manera como el sujeto trata el material de test es paralela a su manera de tratar con su medio ambiente humano. De ahí que sean necesarios diccionarios y reglas que nos permitan traducir los datos de los tests a modos de comportamiento relacionales habituales.

El mito de una simple traducción, bajo la forma de una ecuación casi matemática, lleva a lo que Duruz(1979) llama " testología psicométrica". La testología psicométrica concebida al modo de la psicología experimental, supone una normalidad estadística objetiva. La patología estaría definida como una diferencia interindividual que se apartaría de la media; de ahí se derivan métodos rigurosos de interpretación, preferentemente estadísticos. El enfoque psicométrico que procede, según Droz (1982) "a poner a las personas en cajas", conduce a una concepción en mosaico, fundamentalmente atomística, del examen psicológico. Cómo podría emerger una epistemología del examen psicológico a partir de una colección de técnicas aditivas que se caracterizan por el desligamiento ?.

*Bulletin de psychologie Tome XLVII - n° 416

Ateniéndonos a la evolución histórica de la interpretación del Rorschach y del TAT, esperamos demostrar cómo esta comprensión del test como herramienta de "traducción" se ha metamorfoseado progresivamente, haciendo evidente la noción del trabajo central de ligadura. Articulación entre actividad fantasmática y actividad perceptiva, entre proceso primario y proceso secundario, entre contenido del discurso y forma del discurso.

I - DEL USO DEL RORSCHACH

Implicita o explícitamente los escritos consagrados a las técnicas del examen psicológico reservan un lugar aparte al Rorschach, como lo denotan su lugar destacado (generalmente prioritario en relación al TAT y al Wechsler), el número de páginas dedicadas a su tratamiento, su designación en las llamadas sociedades de técnicas proyectivas (Sociedad Internacional de Rorschach y otras técnicas proyectivas) y su historia (Ponce, 1986).

Después de algo más de medio siglo de utilización, los rorschachistas se preguntan todavía sobre este objeto de "fascinación" (Grosclaude. 1987 b) que suscita intensas reacciones y debates apasionados que intrigan a los no iniciados (y a veces también a los iniciados) por el poder de revelación y de adivinación que se supone está contenido en el objeto Rorschach mismo.

Ponce (1986) recuerda cómo el test, separado del que lo utiliza ha ganado un status de "cosa en sí misma". Ponce compara esta sustitución de la parte por el todo a un proceso de fetichización que oscurece los fundamentos teóricos de la utilización de la técnica y la cuestión del origen del modelo de aplicación. En efecto, pocos tests han suscitado semejante remolino tanto entre las actitudes de los rorschachistas como desde los modelos subyacentes. Sin pretender abarcar "todo" lo que es específico del Rorschach, intentaremos evocar brevemente dos dimensiones en función de las cuales el impacto Rorschach ha sido particularmente analizado.

A. El impacto perceptivo

En el diseño de Rorschach (1921), la interpretación de imágenes fortuitas "se sitúa bajo el ordenamiento de la percepción y de la idea" y procede conforme a una visión asociacionista, "de una asimilación asociativa de los engramas disponibles (imágenes-recuerdos) con complejos de sensaciones recientes". El predominio claramente otorgado a la percepción (la interpretación no sería más que un "caso particular de la percepción") justificaba el método de aná-

lisis de los protocolos: distribución de factores (forma, movimiento, color, etc), clasificación y expresión de los resultados en la forma de psicograma. Si, a pesar de sus insuficiencias denunciadas frecuentemente, la clasificación sobrevive siempre a través de los refinamientos del Sistema Comprehensivo de Exner (1982) por ejemplo, es porque ellas fundamentan "la aproximación estadística" del Rorschach (Diesing, 1971). A despecho de una "laguna teórica original" (Jidouard, 1988), esta orientación, todavía dominante, en el seno de una testología calificable de "psicométrica" (Duruz, 1979), privilegia la vista y lo percibido en detrimento de lo dicho y de lo escuchado (Ponce, 1986). . Es el status de lo percibido lo que nos interesa presentar hoy.

En este sentido Rorschach comenta brevemente: "la interpretación de formas fortuitas aparece como una percepción en la que el trabajo de asimilación del complejo de sensaciones y del engrama es tan grande que es percibido interiormente como un trabajo de asimilación".

Uno de los impactos del Rorschach parece originarse en la distancia entre el engrama y el complejo de sensaciones, distancia que Bohm (1955) describió a través de la noción de "conciencia de interpretación". Bohm destaca además, que los signos de esta conciencia de interpretación deberán ser buscados en la formulación, y, agregaríamos, en el dominio de lo "dicho". Citando a Kuhn, agrega que "la interpretación no es más que una simple percepción (se sobreentiende: normalmente no lo es) ya que el sujeto dice " esto es tal o cual cosa" en lugar de "esto podría ser tal o cual cosa". En el primer caso está convencido de que de lo que se trata es de identificar al objeto presente. En la segunda formulación, al contrario, denota la presencia de una conciencia interpretativa, o sea que el sujeto trata a su interpretación como un significado entre otros posibles.

Rapaport y otros (1968) denuncian el mito del Rorschach como "actividad perceptiva a partir de un material no estructurado". Los tiempos han cambiado desde que se consideraba a la percep-

ción como un fenómeno pasivo de tipo fotográfico. El acento se pone cada vez más- en especial en las concepciones cognitivistas- sobre el ser humano como máquina activa de procesamiento de la información. Así, la actividad perceptiva como experiencia sensorial pura no existiría por el hecho hallarse inevitablemente coloreada por los significados que le son asignados. Por otra parte, la consigna del Rorschach desalienta una respuesta del tipo "es una mancha de tinta (lo que no excluye que se la encuentre) y alienta al sujeto a buscar entre "las ideas, imágenes y relaciones internas" que sean pertinentes al estímulo, pues la respuesta Rorschach se debe sustentar en una relación con la mancha tan "objetiva" como sea posible (Schafer, 1954). Por ende proceso perceptivo y proceso "asociativo" se nutren en sus mutuas relaciones interdependientes (Rapaport y otros, 1968) las que han sido descritas también por Chabert (1983): la ligadura de las interferencias perceptivas y proyectivas constituirán el signo distintivo de las pruebas proyectivas, y del Rorschach en particular. En efecto, la lámina constituye una realidad material que permite un anclaje en lo real, al mismo tiempo que suscita - por la ausencia de configuración concreta- una "elaboración de la percepción en función de las preocupaciones esenciales del sujeto", de sus fantasmas y de su relación de objeto.

Para volver a la actividad perceptiva, estará indefectiblemente ligada a un proceso de conceptualización: la pregunta sobre "qué es lo que podría ser?" implica, en efecto, una interrogación relativa a la pertenencia (a qué dominio pertenece?) y a la similitud (a qué se parece?). Normalmente el proceso de interpretación estará concluido cuando el sujeto tenga una impresión de "congruencia" entre la imagen y la impresión perceptiva creada por la mancha. Desde los trabajos de la Psicología Gestáltica se admite la existencia de leyes de la percepción (pregnancia, cierre, figura -fondo) que, más allá de las diferencias individuales, reglan y limitan el proceso asociativo en la mayoría de los sujetos. Si el psicograma permite a veces, poner en evidencia el no-respeto de esas leyes a través de la clasificación de F-, Do, etc, ello no posibilita deducir una explicación, de esta no

participación en el consenso social. Son precisamente esas fluctuaciones entre actitud perceptiva y actitud interpretativa, sus oscilaciones en la relación con la realidad y este movimiento de fronteras entre realidad y fantasma lo que parece constituir uno de los impactos destacados en el Rorschach.

B. El impacto originario

"El Rorschach abre el libro de nuestra imaginería personal y secreta" escribía Schafer (1954). Alentando la confrontación y la mezcla de la fantasía y la percepción, la consigna tiende a oscurecer la frontera entre sujeto y objeto, entre imagen y percepto. La respuesta Rorschach, ligada al fenómeno de atribución de sentido, aparece sostenida por una imaginería heredada de los "conflictos y tendencias infantiles del sujeto". La perspectiva psicogenética de los autores que intentan localizar -espacial y temporalmente- este otro impacto Rorschach nos conduce a emplear el calificativo de "originario". Fuertemente anclado en el modelo de interpretación psicoanalítica funda, además, esta otra aproximación fundamental del Rorschach, que Diesing (1971) califica de "holística" y que Duruz (1979) incluye en lo que llama "testología clínica".

Según Anzieu (1976), los tests proyectivos del tipo Rorschach reenvían a la "fase pre-verbal de la infancia, ofrecen un espacio vacío que el sujeto no puede habitar más que proyectando su propia imagen del cuerpo". Recordando la formación del Yo del niño en el seno de la relación con la madre y en el contacto con experiencias que ponen en juego su cuerpo y las funciones que nacen de él, Anzieu evoca las primeras representaciones corporales parciales del niño bajo la forma de fantasmas de cuerpo fragmentado, semejantes a las respuestas Rorschach de pacientes que han experimentado vivencias de desintegración y de desrealización corporal. El impacto, para Grosclaude (1987 b), es también el de una evocación del cuerpo, en su origen maternal y en los avatares de su historia: la recucción del protocolo "cuando surge la angustia" acompañado de contenidos anatómicos, sangre, Hd lo demostraría. La especificidad del

Rorschach, para esta autora, es su capacidad de evocar y de privilegiar reminiscencias (del orden del contacto, de la difuminación, del tacto y la visión) arcaicas y sensoriales, ancladas en los orígenes de la experiencia del cuerpo.

En esta "apelación al cuerpo", la discontinuidad parece prevalecer. Por la ausencia de continuidad narrativa, el Rorschach en un primer momento, lleva a el desligamiento (*déliasion*) (Chabert, 1987). Abordando las técnicas proyectivas desde el ángulo psicolingüístico, Gori y Beauvois (1969-1970) proponen una comprensión muy parecida. La función puesta en juego por el material y la consigna Rorschach sería de naturaleza paradigmática, función definida en el discurso como "la selección de unidades sustituibles". El predominio de sustantivos en el discurso Rorschach testimonia esta función que apunta a decodificar, nombrar y diferenciar al referente: "no se trata exactamente de un mensaje donde se combinan elementos" sino de la emergencia misma de esos elementos; esto implica la ausencia de las categorías de tiempo y orden que saturan, en cambio, el encadenamiento sintagmático del TAT.

No obstante, más allá de esta aparente discontinuidad, se trata de un trabajo de ligadura (*liaison*) lo que permitirá constituir "un espacio de interacciones entre actividad perceptiva y actividad fantasmática, entre realidad externa del objeto conocido y la realidad interna de lo vivido" (Rauch de Traubenberg, 1983). El Rorschach chequea la solidez de la diferenciación interior- exterior; El objeto mancha puede ser evocado (*ressenti*), en grados diversos, ya sea como objeto exterior o como interior del cuerpo. Y por su estructura simétrica alrededor de un eje central, construye la experiencia del cuerpo integrado.

Para Rauch de Traubenberg y Sanglade (1984) la vivencia unitaria funda en efecto, el sentimiento de identidad personal y se sitúa en el punto de partida "de todos los procesos de diferenciación, de individuación y de identificación" en la historia de la persona. En el análisis del Rorschach se deberá, entonces atender tanto a la imagen del cuerpo como al tipo de universo relacional que gravita alrededor

de esta imagen. Y esto al mismo tiempo de un punto de vista temporal y psicogenético en cuanto a la construcción de lo uno y de lo otro.

II - EL USO DEL TAT

Con sus imágenes hoy antiguas pero sus temas siempre familiares, evocadoras de una realidad humana universal, el TAT como el Rorschach, se ha visto sometido a múltiples cambios de orientación teórica desde su creación por Murray en 1935. Pero, a diferencia del Rorschach, la cuestión promovida por el TAT concierne menos a la oposición entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo que aquel del lugar relativo atribuible en los relatos a la realidad vivida por el sujeto por una parte y, por la otra a su vida fantasmática.

Sin querer trazar una nueva historia de las interpretaciones sucesivas, intentaremos extraer tres ejes alrededor de los cuales el análisis y la comprensión de las historias contadas parecen poder ser cristalizadas.

A. El eje de la realidad

Según la hipótesis de Murray (1938) las historias propuestas por el sujeto constituyen descripciones ligeramente disfrazadas de su conducta real. Contienen por una parte un héroe con el cual se identifica y al cual atribuye sus propias motivaciones y, por otra parte, personajes en interacción con el héroe que representan las fuerzas del medio familiar y social real en el que el sujeto sufre presiones. Además de su aprehensión fragmentada de la personalidad a partir de variables aisladas (necesidades- presiones), Murray propone, en suma, un principio de transcripción entre la historia contada y los modos habituales de comportamiento. Si los continuadores de Murray han renunciado progresivamente a tal transcripción eliminando la parte de la realidad vivida del sujeto, no han podido hacerlo sin algunos sobresaltos.

Así el enfoque de Bellak (1954) apoyándose en los conceptos de la Psicología del Yo de Hartmann, se sitúa esencialmente en la misma línea: en ausencia de una comprensión metapsicológica susceptible de fundar la interpretación de un conjunto de signos descriptivos, se comprende porqué, Bellak, como tantos otros, considera que la realidad vivida del sujeto debe ser conocida por el psicólogo para interpretar el test. De inspiración más proyectivista, Piotrowsky (1950) intenta reducir tanto la transposición del relato al comportamiento real, como la equivalencia entre los personajes del relato y los del contexto real del sujeto. Sin embargo, la ilustración de la técnica de interpretación que propone, manifiesta el lugar preponderante de las equivalencias entre contenido de la historia y la experiencia vivida. Citemos algunos ejemplos extraídos de su análisis (1952) de un protocolo de una mujer joven esquizofrénica: puesto que uno de los personajes es descrito como no queriendo "ver más", el autor deduce que la paciente desea reducir sus contactos con el mundo. En la imagen I el niño es visto como que "piensa en la teoría de la música". Piotrowsky concluye que ella aspira a una vida de contemplación; en fin, sus aspiraciones a una vida campesina (imagen XVI) indicarían la adecuación de un tratamiento bajo la forma de una estadía en el campo. Si el diagnóstico de "psicosis esquizofrénica" es finalmente sostenido, en ausencia de toda referencia a conceptos del orden de la disociación por ejemplo, se debe a la convergencia entre las observaciones del TAT y los síntomas clínicos: así su repliegue en el TAT corresponde a su repliegue en la realidad; los temas de persecución están también presentes en la realidad. Las huellas de esta necesaria convergencia se encuentran también en Anzieu (1976): los test llamados "temáticos" de los cuales el TAT permanece como modelo, revelarían entre otros "los contenidos significativos de la personalidad. . . los momentos claves de la historia vivida"

La crítica implícita a este procedimiento fundamentalmente adivinatorio aparece en un artículo de Schafer (1958). En este trabajo, donde procede a un análisis detallado de protocolos TAT para

luego llegar a un diagnóstico psicopatológico, es interesante constatar la ausencia de todo dato anamnésico relativo a los casos citados. Podemos deducir que Schafer no se preocupa por saber si los relatos TAT concuerdan con los síntomas de la realidad; considera probablemente que la interpretación de los tests se debe hacer independientemente de todo conocimiento relativo a la historia del sujeto. Explícitamente defendemos esta práctica del examen "a ciegas" en el artículo "Reflexiones críticas concernientes a la utilización de la técnicas proyectivas" (Rossel y otros, 1986)

Sin embargo recientemente Grosclaude (1987 a) defendía el punto de vista según el cual el TAT tendría el status "de indicador de la realidad". Con todo, ello no quiere decir que se haga una equivalencia directa entre contenido de los relatos y realidad del sujeto. Sin descartar completamente el polo de la realidad clínica (indicadores en cuanto a una descompensación posible o modos de ser), la autora insiste fundamentalmente en la capacidad del TAT para revelar la posición del sujeto en cuanto a su realidad psíquica (ligadura de sus fantasmas con el principio de realidad), y en cuanto a su relación con la realidad. Las distorsiones perceptivas concernientes al objeto - violín, en la imagen I, constituyen una ilustración clásica, pues permiten interrogarse "sobre la coherencia, el sentido crítico, la relación con la realidad".

B. El eje de la forma del discurso

Con Schafer (1958) y Holt (1958), el acento se ha desplazado progresivamente hacia la forma del discurso. El análisis formal, inseparable del examen del contenido- como en el análisis de un poema- supone que se da más importancia a "cómo el sujeto piensa, siente y desea más que sobre lo que piensa, siente y desea". Las implicaciones diagnósticas de este punto de vista consisten en considerar al pensamiento y la verbalización del sujeto en sus aspectos formales, como dependientes de la patología del pensamiento de la enfermedad misma. Así, cada entidad patológica puede ser estudiada por su sesgo de manifestación en el nivel de los procesos de pen-

samiento. El análisis del TAT de esta escuela, como aparece en "Pruebas de diagnóstico psicológico" (Rapaport y otros, 1968) parece dominado por una referencia implícita a lo que podríamos llamar el "consenso social". En efecto, como lo afirma Barthes (1967), toda atribución de sentido obedece a un "régimen de libertad vigilada" porque está sometido a constricciones y variaciones. Más allá de los límites admitidos se corre el riesgo de "errar la comunicación" y el examinador podrá permitirse calificar un determinado relato de "insólito o bizarro" por ejemplo. Aunque el análisis formal ocupe un lugar preponderante en Morval (1977), esto no impide que aún acá, siga siendo considerado como un "algo más", un "anteojo" suplementario anexado pero no integrado al análisis de contenido.

A partir de los escritos de Schentoub y Debray (1970-71), el aspecto formal es visto como parte integrante del material y de su consigna, como lugar ligado inextricablemente a las exigencias mismas del relato solicitado; "una historia coherente, lógica, transmisible a otro". En efecto, por la consigna misma (contar una historia), el TAT exige una construcción lógica que integre las dimensiones temporales, espaciales y causales incrementadas en comparación con el Rorschach. Los prerrequisitos narrativos de la consigna, según Husquinet (1987), suponen un encadenamiento de conductas y acontecimientos que obedezcan reglas precisas de linealidad, de progresión irreversible hacia un término, dentro de un cuadro espacio temporal definido. Además, la consigna implica que el relato hable de un tercero ("está delante del violín") excluyendo toda intrusión del narrador.

El desconocimiento de estas reglas, como se observa en los psicóticos (fenómenos de ruptura del curso del pensamiento, de confusión temporal, de irrupción del que habla en el relato, etc) no alcanza su pleno sentido sino en el interior de un curso de constante ir y venir entre el polo de la forma y el del fondo mostrando cómo el examen atento de la formulación, del "cómo se dice" proporciona indicadores precisos de la organización de la personalidad del sujeto (Rossel y otros, 1986). La aplicación de este principio a los relatos

de esquizofrénicos permite, por ejemplo, examinar las confusiones entre singular y plural, las dificultades de manejar los colectivos (collectifs) que traducen, en el nivel formal, una temática del orden de la simbiosis (Dreyfus y otros, 1987)

C. El eje de la ligadura

El vector de la continuidad, base de la noción de historia relatada, funda un tercer eje de reflexión que completa al precedente. La continuidad del relato está, en efecto, constituida por frases ligadas unas a otras que transcurren en el tiempo de un modo sintagmático (Husquinet, 1987), ligado por la combinación de unidades del discurso. El enfoque psicolingüístico de Gori y Beauvois (1969-1970) demuestra justamente que la consigna del TAT anuncia "la combinación de elementos presentados en situación de contigüidad e implica las categorías de tiempo, orden y encadenamiento, como lo prueba la aparición de mayor cantidad de sustantivos y de vocablos lexicales. Las producciones tienden a organizarse en una estructura de relato.

Recordemos de paso que para Schafer (1954) y Anzieu (1976), esta utilización del lenguaje sintáctico verbal así como la naturaleza "semi-estructurada" del material suponen una regresión limitada en relación al Rorschach.

Las imágenes del TAT remitirían a procesos mentales adquiridos en la segunda infancia, época en que por la apropiación del lenguaje, la vida psíquica se organiza bajo la forma de escenarios interiores, "la organización de las imágenes se efectúa de modo análogo al de las palabras en la frase". En una perspectiva similar, Chabert (1987) destaca hasta qué punto los procesos de ligadura son imperativamente reclamados por esta demanda de un "escenario", precisamente por la puesta en escena de relaciones de objeto.

Inspirados en la metapsicología freudiana, son los trabajos de Schentoub y Debray (1970-1971) los que permiten captar la naturaleza de tales procesos: "un trabajo de ligadura entre procesos primarios y secundarios, cuyo modelo ideal sería una historia correcta-

mente secundarizada y al mismo tiempo coloreada por una resonancia fantasmática " (Shentoub, 1987).

El ideal, entonces, deberá inscribirse en la puesta en escena de un conflicto intrapsíquico construido en las experiencias identificatorias, por la doble referencia: a la diferencia sexual y a la generacional. Además del establecimiento de una referencia estructural a la organización edípica (implícitamente presente en otros autores: Bellak, 1954), el interés de los trabajos de Shentoub y de su escuela, reside en la elaboración progresiva de una comprensión psicogénica de las modalidades de ligadura entre procesos primarios y secundarios.

Así, a pesar de una referencia permanente (presente en cada lámina) de los conflictos universales sobre el manejo de la libido y de la agresividad, estas podrán ser integradas tanto en el registro de la problemática edípica como en los registros de problemáticas más arcaicas, psicóticas o límites (Brelet, 1986)

Los desniveles de un registro al otro determinan entonces, a la vez, el estatuto de la realidad, las características formales, las modalidades de relación y los temas, percibidos, de aquí en más, como interdependientes.

CONCLUSION

De "embrionarias" e implícitas, las teorías subyacentes han devenido cada vez más estructuradas y explícitas. Las investigaciones y el refinamiento de las reglas de traducción (las clasificaciones de Rorschach no son acaso un sistema de codificación en otra "lengua" ?), parecen haber cedido lugar al análisis de los fundamentos de una "gramática". (Ponce, 1986).

Esta vía de reflexión hace aparecer una ligadura explícita entre una teoría de las técnicas proyectivas, principalmente basada en la comprensión de la proyección (Schafer, 1954), y una teoría de la personalidad y de su funcionamiento (Bergeret, 1974; Kernberg, 1975). Esta evolución marcada por la integración de los " postulados

psicoanalíticos que constituyen referencias ineludibles de nuestro tiempo" (Bergeret in Jidouard, 1988), permite la paulatina emergencia de una "testología clínica" (Duruz, 1979)

La testología clínica concebida a la manera de la psicología clínica e inspirada en el modelo psicoanalítico comprende la normalidad y la patología desde un punto de vista problemático y conflictual, favoreciendo entonces interpretaciones cualitativas. Esta diferenciación que establece Duruz (1979) entre testología psicométrica y testología clínica parece equivalente a la distinción que muchos autores americanos (Smith, 1990; Jaffe, 1991; Sugarman, 1991) introducen entre testear (testing), procedimiento que procuraría repertorizar y aislar rasgos y comportamientos y evaluar (assessment), tarea básicamente integradora, fundada en la comprensión y complejidad del individuo.

Es sobre esta tarea integradora que Blatt (1975) y Lerner (1990) insisten muy particularmente, pues en un examen psicológico se debe poder especificar cómo se articulan las diferentes dimensiones de la personalidad y cómo se integran en la organización funcional. El éxito de esta empresa dependerá, según Blatt, del acceso a una teoría que favorezca una aprehensión y comprensión multiaxiales u multijerárquicas de las variables presentes. Ahora bien, según Jaffe(1991), el modelo psicoanalítico, en razón de su poder integrativo y explicativo, constituiría la teoría de referencia capaz de sintetizar lo que puede aparecer como una masa de datos heterogéneos.

Recorriendo la evolución en la aplicación del Rorschach y del TAT, resulta que las tentativas de establecer los fundamentos de la interpretación de estos test sobre la teoría psicoanalítica abren la vía no sólo a un trabajo fructífero de ligadura intra-test sino también a una reflexión sobre el examen psicológico como dinámico. (Guillaumin, 1977), como estrategia (relación inter-test), dotada de un hilo rojo observable tanto a través de las técnicas llamadas "proyectivas" como a través de las denominadas "de eficiencia" (Grosclaude, 1987 c; Housain- -Zubair , 1992). Estrategia, simultánea-

mente marcada por la convergencia y la divergencia de las técnicas cuya visión, preconizada por Rauch de Traubenberg (1983) concierne a "investigación de las diferencias y singularidades de los funcionamientos mentales". Apostamos a que ni Rorschach ni Murray anticiparon que sus invenciones serían la fuente de una verdadera "epistemología del examen psicológico"

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GROSCLAUDE (M.). - (1987a). Le TAT comme "indicateur de réalité", *Psychologie française*, 32 (3), 151-156.
- GROSCLAUDE (M.). - (1987b, juillet). *Objet Rorschach et fascination*. Co, Sao Paulo, Brésil.
- GROSCLAUDE (M.). - (1987c, décembre). Toutes les techniques sont projectives. Et portant. . . Divergences et convergences dans le bilan. Le cas particulier du Wechsler. Communication au Symposium de la Société du Rorschach et des méthodes projectives de langue française, Strasbourg, France.
- GUILLAUMIN (J.) (1977). - *La dynamique de l'examen psychologique*. Paris: Dunod.
- HOLT (R.) (1958). - Formal aspects of the TAT. A neglected resource. *Journal of Projective Techniques*, 22 (2), 163-172.
- HUSAIN - ZUBAIR (O.). - (1992). *Essai sur la convergence des techniques dans l'examen psychologique: Thèse de doctorat*. Lausanne: Payot.
- HUSQUINET (A.). - Faire progresser la compréhension de la dynamique du comportement narratif. *Psychologie française*, 32 (3), 131, 136.
- JAFFE (L.) (1991, mars). - Uniting psychological testing with psychoanalytic theory to develop a more enjoyable and rewarding approach to psychological assessment. Communication au Symposium de la SPA, New Orleans.
- JIDOUARD (H.) (1988). - *Le Rorschach*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- KERNBERG (O.). - (1975a). *Les troubles limites de la personnalité*. Tr. fr. Toulouse: Privat, 1979.
- LERNER (P.) (1990). - The clinical inference process and the role of theory. *Journal of Pernality Assesmetn*, 55 (3 & 4), 426-431.
- MORVAL (M.) (1997). - *Le TAT et les fonctions du Moi*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- MURRAY (H.A.) (1938). - *Explorations in personality*. (Trad. fr. 1953). Paris: PUF.
- PIOTROWSKI (Z.) (1950). - A new evaluation of the Thematic Apperception Test. *The Psychoanalytic Review*, 37 (2), 101-127.

- PIOTROWSKI (Z) (1952). - The Thematic Apperception Test of a schizophrenic interpreted according to new rules. *The Psychoanalytic Review*, 39, 230-251
- PONCE (L.) (1986). - Discours d'une perversion au test de Rorschach. L'acte d'exhibitionnisme: un rite initiatique. Thèse non publiée.
- RAPAPORT (D.), GILL (M.), SCHAFER (R.) (1968). - R. Holt (Ed.), *Diagnostic psychological testing* (13^e éd. 1984). New York: international Universities Press Inc.
- RAUSCH DE TRAUBENBERG (N.) (1983). - L'utilisation des tests en psychologie clinique en France: critiques et réalisations. *Supplément à la Revue de psychologie appliquée*, no. 18 13 (2), 23-35.
- RAUSCH DE TRAUBENBERG (N.), SANGLADE (A.) (1984). - Représentation de soi et relation d'objet au Rorschach. Grille de représentation de soi. *Revue de psychologie appliquée*, 34 (1), 41-57.
- RORSCHACH (H.) (1921). - *Psychodiagnostic*. (5^e éd.: 1976). Paris: PUF.
- ROSSEL (F.), HUSAIN (O.) et MERCERON (C.) - (1986). Réflexions critiques concernant l'utilisation des techniques projectives. *Bulletin de psychologie*, T. XXXIX, n° 376, 721-728.
- SHAFER (R.) - (1954). *Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing*. New York: Grune et Stratton.
- SHAFER (R.) - (1958). How was this story told? *Journal of Projective Techniques*, 22, (2), 181-210.
- SHENTOUB (V.) (1987). - Thematic Apperception Test (TAT). Théorie et méthode. *Psychologie française*, 32 (3), 117-126.
- SHENTOUB (V.), DEBRAY (R.) (1970-71). - Fondements théoriques du processus TAT. *Bulletin de psychologie*, T. XXIV, 292, 12-15, 897-903.
- SMITH (B.L.) (1990). - The theoretical matrix of interpretation: an object relations perspective. *Rorschachiana*, XVII (64), 73-77.
- SUGARMAN (A.) (1991). - Where's the beef? Putting personality back into personality assessment. *Journal of Personality Assessment*, 56 (1), 130-144.